

Todos fallamos

Macario Schettino

Poco a poco, los líderes políticos en México empiezan a comprender cuál es el problema que enfrentamos. A pesar de que Hacienda no ha hecho un gran trabajo para explicar, los legisladores del PRI y del PAN se han dado cuenta de que la caída en producción de petróleo es una amenaza muy seria, e inevitable. No ocurre lo mismo con otros partidos, ni con otros actores relevantes de la sociedad. Es particularmente importante que los medios de comunicación y la academia sigan confundidos. Aunque no lo quieran reconocer, su papel en la vida social es tanto o más relevante que el de los legisladores.

Como hemos insistido, no hay duda de que la Gran Recesión, que inició hace casi dos años pero lo hizo con particular violencia justo hace uno, nos ha golpeado fuerte. Nuestra industria se contrajo, como resultado de la falta de demanda de sus productos en Estados Unidos, y ello provocó que cientos de miles perdieran su empleo, y otro tanto lo mantuviera, pero con ingresos y prestaciones menores. Pero ese problema no fue nuestro, ni la solución pasa por nosotros. La Gran Recesión tocó fondo hace ya unos meses, y la recuperación, lenta y todo lo que usted guste, ha iniciado ya con toda claridad. Pensar que México debe ahora promover políticas para salir de la recesión es absurdo por esas dos razones: porque su origen es externo y porque ya ha terminado la fase más dura.

Una vez más, ese no es el problema importante que enfrentamos. Nuestro problema es que la producción de petróleo se reduce aceleradamente, y en unos pocos meses toda nuestra exportación de crudo apenas pagará las importaciones de gasolina. Y en realidad son pocos meses: para julio tendremos un déficit en la balanza petrolera. Esto no sería nada muy grave, si no fuese porque dependemos del petróleo para cubrir los gastos del gobierno que no queremos pagar en impuestos, y porque ha sido esa balanza comercial petrolera la que ha permitido que mantengamos un gran déficit en el resto del comercio exterior.

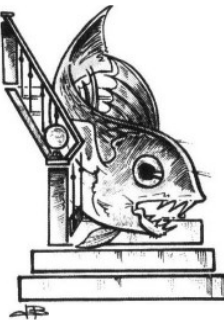
Resolver este problema, lo hemos dicho también, no tiene mayor dificultad técnica. Basta con tener una estructura impositiva similar a cualquier país medianamente civilizado en el mundo. El problema es político: cómo movernos de la actual situación a la que se requiere; y social: cómo lograrlo sin dañar excesivamente a los grupos más vulnerables. Hay que aclarar que estos dos problemas son diferentes. En el primero, se trata de identificar a los grupos que están a favor y en contra, y

construir un paquete de incentivos que incremente a los primeros y debilite a los segundos. Incentivos de muy diversos tipos, claro.

El segundo problema es diferente porque los más vulnerables no forman parte de los grupos relevantes en la política. Ciertamente todo el mundo habla de los más pobres, pero nadie en realidad los representa. Hay políticos que dicen hacerlo, pero en realidad hablan en lugar de los pobres, no a favor de ellos. El 30% más pobre de la población aprobaría sin dudar un IVA generalizado, de 10%, 15% o 20%, sabiendo que eso significará un incremento de su ingreso de 50% o 100%. Así ha ocurrido con Oportunidades, que ha cambiado la vida a millones de mexicanos. No a los que escriben en los periódicos, o hablan en radio y televisión, o trabajan en las universidades.

Aquí tenemos un problema muy serio, político, que nos ha complicado mucho las cosas en los últimos años y amenaza con hacerlo nuevamente. Nuestros medios de comunicación y nuestras universidades no están actuando con la responsabilidad que ellos mismos exigen a los políticos. Es cierto que cada quien puede pensar y escribir lo que guste, pero también es cierto que cada uno debe hacerse responsable de sus dichos. Y eso no se ve por ningún lado. Hemos logrado construir mecanismos de transparencia ya muy razonables en México, aplicables al gobierno federal. No los tenemos para los gobiernos locales, pero tampoco los tenemos para medios y academia.

Y los medios son iguales a los políticos, aunque no les guste la comparación. También viven de la elección de los ciudadanos, pero todos los días. Esclavos del *rating* y la lectoría, los medios se preocupan más de gustar al público que de investigar a fondo la información. Nos vamos llenando de opinadores políticamente correctos, que repiten lugares comunes o frases afortunadas, pero que no son capaces de enfrentar con seriedad las fallas de la sociedad. Los medios se regodean en mostrar las fallas del gobierno, sobre todo aquéllas que no coinciden con su política editorial, pero no son capaces de aplicar esa misma medida a la sociedad en pleno, ni a ellos mismos.



La prensa, los medios y la academia son



Fecha 18.09.2009	Sección Opinión	Página 29
----------------------------	---------------------------	---------------------

los elementos que tiene la sociedad para construir su visión de la realidad y enfrentarla. Cuando fallan, como ahora, la sociedad se dispersa, se confunde y se pierde en miles de pequeñas rencillas. Estamos fallando todos, no sólo los políticos.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

NUESTROS MEDIOS DE

COMUNICACIÓN Y NUESTRAS

UNIVERSIDADES NO ESTÁN

ACTUANDO CON LA

RESPONSABILIDAD QUE ELLOS

MISMOS EXIGEN A LOS POLÍTICOS
